

MODO DE VIDA, CONOCIMIENTO LOCAL, PLANIFICACIÓN Y ESTRATEGIA DE GESTIÓN DEL AGUA EN LA COMUNIDAD “EL CHAPARRAL”, MARACAIBO-ESTADO ZULIA

Ana María Castellano
Jorge Hinestroza
UNIVERSIDAD DEL ZULIA

Resumen:

Sobre la base de que las comunidades manejan una sabiduría popular en diversas áreas de su vida cotidiana, se estableció el objetivo de observar y caracterizar las prácticas y los significados de planificación que maneja la comunidad “El Chaparral”, ubicada en el Estado Zulia. Se encontró que éste lleva a cabo un proceso de planeación autogestionario que le ha permitido avanzar en la solución de sus problemas, especialmente el que está referido a la escasez de agua. Además, la comunidad se ha visto favorecida por sus conocimientos sobre la construcción artesanal de pozos de agua y por los recursos humanos y naturales de los que dispone. Se concluye que históricamente esta comunidad ha ideado y mantenido un conocimiento y una práctica de planificación deliberada, coherente, lógica y sistemática, cuyo fundamento descansa en la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los vecinos, sin causar deterioro a su medio ambiente, lo cual quedó evidenciado en el estudio de su Modo de vida.

Palabras claves: Planificación, conocimiento local, comunidad popular, modo de vida, etnografía.

INTRODUCCIÓN

El Proyecto “Aspectos teóricos y metodológicos de la Planificación Popular”¹ contempla como uno de sus objetivos *observar y caracterizar las prácticas y los significados de planificación* que maneja la comunidad “El Chaparral”², ubicada en Maracaibo, Venezuela.

1 Nuestro proyecto de investigación titulado “Aspectos teóricos y metodológicos de la Planificación Popular” (en curso), está adscrito al Centro de Documentación e Investigación Pedagógica (CEDIP) de la Facultad de Humanidades y Educación y al Centro de Investigación en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, es financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico- CONDES- de la Universidad del Zulia.

2 La comunidad “El Chaparral” se encuentra ubicada en el sector “El Curarire”, en la Parroquia San Isidro, Municipio Maracaibo, Estado Zulia. Sus límites son: Norte: Carretera

El cumplimiento de ese objetivo mostró el carácter de convivencia de la relación que los habitantes de esta comunidad han establecido con la naturaleza, al momento de resolver sus problemas cotidianos.

La historia de esta comunidad ha puesto de manifiesto la capacidad de los vecinos para idear estrategias de solución a sus problemas, partiendo del desarrollo de procesos de planificación y del aprovechamiento de los recursos naturales, a partir del conocimiento local (CL) que sus habitantes poseen. Así, *lo vivido* en este espacio social es incomprensible si no se considera la dimensión natural de la cual habla Maffesoli (2000), y el reforzamiento colectivo que logra la comunidad a través de la cooperación de esfuerzos.

El citado autor señala la complejidad de este fenómeno diciendo que "más allá de una simple caracterización artística, la focalización sobre la naturaleza, explica la armonía establecida entre el medio animado y el inanimado. Esto es lo que puede permitir entender las emociones espaciales, el genio del lugar, el aura atribuido a tal o cual paisaje, sin olvidar los lazos con el "país" de las emociones sentidas y de las simpatías no racionales que se pueden tener para aquellos que participan real o imaginariamente del mismo terruño" (Maffesoli, 2000, 25).

Atendiendo a estos planteamientos, el artículo se ha estructurado en cinco partes. La primera muestra tres de los conceptos clave manejados en la investigación; a saber, Modo de vida, Territorialidad y Conocimiento Local. La segunda se refiere a la estrategia de investigación; en la tercera se discute la relación de convivencia que ha mantenido la comunidad con la naturaleza a lo largo del desarrollo de su Modo de vida y como ésta recurre a la planificación para resolver sus problemas. La cuarta parte se centra en exponer la estrategia de gestión del agua y la experiencia concreta de planificación que ha desarrollado "El Chaparral" para lograr el objetivo de "agua para todos en el barrio". En la quinta parte se presenta una sistematización de la experiencia de planificación vivida por la comunidad, a la luz de los aportes de los expertos en esta materia. El trabajo culmina con consideraciones de síntesis de los resultados de la investigación.

1. MODO DE VIDA, TERRITOREIDAD, CONOCIMIENTO LOCAL: CONCEPTOS CLAVE PARA COMPRENDER EL PROCESO DE PLANIFICACIÓN EN "EL CHAPARRAL"

En esta investigación se parte del principio fundamental de que los seres humanos *no viven en el vacío*. En su condición de individuos activos y pensantes, los humanos se mueven en diversos contextos, los cuales, según Córdova

(1995), sirven de base situacional en la cual discurre la experiencia vivida (entendida como actividad práctica).

Ferrarotti (1991), alerta sobre la necesidad de estudiar *lo vivido* sin desligarlo de sus contextos. En este sentido, el estudio del Modo de vida de la comunidad "El Chaparral" debe ser mirado como la articulación de los principales <subsistemas> de la práctica social. Puede ser referido a mostrar las relaciones y las interconexiones entre el trabajo, la reproducción de la vida individual y el consumo; la interrelación social y la comunicación; las actividades culturales y el tiempo libre; la problemática de las normas y los valores sociales, así como la amplia gama de problemas que envuelve a la sociología de la familia. El Modo de vida puede también ser visto a través de conceptos como cotidianidad y vida cotidiana, por ejemplo (Córdova, 1995, 86–87).

En la vida cotidiana el individuo desarrolla su existencia; de allí nuestro interés en conocer y comprender la "vida vivida" (especialmente en aquellos aspectos relacionados con los procesos de planificación) por la comunidad El Chaparral.

El estudio de los aspectos subjetivos y objetivos de la realidad social, el sentido y los significados del *hacer* humano, la manera en que los individuos viven su vida práctica (Lindón, 2000), tuvo gran relevancia en esta investigación.

Las prácticas y los discursos asociados a ese *hacer* humano constituyen el "lugar" privilegiado donde los individuos se relacionan, se socializan y se enfrentan en una dinámica creativa y a la vez reproductora de la sociedad. Esta dinámica se desarrolla en un espacio y tiempo determinado, desde los cuales se observa de una manera particular-subjetiva-la vida.

El espacio no se refiere sólo al lugar físico en el cual el hombre vive su experiencia de vida, sino que se consideran otras dimensiones, como lo familiar, lo íntimo, lo privado. El tiempo tampoco se restringe al cósmico y medible (Lindón, 2000). Así "lo familiar, privado, íntimo, informal habla de una duración y ritmo micro de lo cotidiano, que se despliega no sólo día a día, sino en un sin fin de 'interacciones chicas' entre sujetos y objetos de la experiencia colectiva" (León Vega, 2000).

La carga de relatividad, contradicción, ambigüedad, creatividad y repetividad presentes en la vida cotidiana de "El Chaparral" permite traspasar aquella concepción que se centra solamente en la función reproductora de la misma, obviando las prácticas innovadoras que desarrollan los actores sociales.

La vida cotidiana encarna el conjunto de vivencias, discursos orales y procesos sociales en general que los actores sociales construyen en un contexto particular inmediato y en un *tiempo de vida*³ específico, que no olvida que la comprensión de *lo vivido* es posible si se reconoce la dimensión natural de la vida social. Se trata de un ambiente que, sin que uno se de cuenta, conduce tanto a grandes como a menudas tendencias de la vida social (Maffesoli, 2000).

La comunidad de "El Chaparral" se apega a su espacio, puesto que éste no es una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional en la cual participan actores que despliegan procesos sociales, los cuales adoptan una espacialidad particular (Bozzano, 2000).

Allí, en ese territorio comunitario (concreto y pensado), la gente vive y construye una historia y un CL que le permite resolver sus problemas cotidianos.

Este CL entendido como liberaciones inmediatas producto de la experiencia (Geertz, 1994), conducen al respeto de los significados y de las prácticas cotidianas de las comunidades populares y a que el investigador no imponga sus conocimientos y métodos. Importa la alteridad y la otredad.

Desde el punto de vista cultural, cada pueblo tiene sus principios, valores y proyectos de vida propios. En este sentido, el CL se adquiere en contacto con una realidad determinada y se utiliza ante situaciones específicas.

Para las comunidades populares la vida misma es su autoridad (Geertz, 1994). Su Modo de vida le confiere valor a sus prácticas, pues el CL se extrae de la mera vivencia.

Este conocimiento tiene la característica de la *naturalidad*, pues el sentido común muestra las experiencias como obvias, como elementales. Sin más análisis que el de la necesidad de vivir en comunidad se decide resolver problemas, pues su presencia afecta la vida colectiva. No se requieren -aunque existan- análisis ni explicaciones complejas: los problemas hay que resolverlos y se idean las estrategias para ello. Como lo han señalado Malinowski y Evans-Pritchard, (Geertz, 1994, 110), las comunidades "Tienen un conocimiento profundamente funcional de la naturaleza, en la medida en que concierne a su bienestar"

3 Para Ferrarotti (1991), el tiempo de vida, o sea la duración y la cualidad de la vivencia, puede reasumir un entero ciclo de existencia y darle a ésta significado.

Otra característica del CL es su *practicidad*. No en un sentido meramente utilitario del término, sino en el sentido de la astucia. Las comunidades pueden discriminar qué es lo más oportuno y sensato hacer frente a ciertas situaciones contextuales. No son ignorantes de su propia realidad, la viven y la comprenden en sus propios niveles. El CL es *transparente*, aunque no simple. No se esconde, se muestra. *Es sistemático*. Dinámico no estático, está en constante cambio. (Fourteen, 1989 en Geertz, 1994). Quizá la capacidad de resolución de los problemas es *inmediatista*, pero siempre está adecuada a la contextualidad cultural que le confiere significado y sentido.

El CL se caracteriza por ser *lógico y coherente en sí mismo*. Aunque esto se encuentra más relacionado con los valores y las normas de cada formación socio-cultural⁴ (Hinestroza, 1994, 12) que con aquéllas que pudieran ser catalogadas como “universales”.

Este conocimiento tiene su propia lógica, coherencia, sistematicidad y dinamismo. Se trata de un conocimiento construido en la práctica, que como bien lo señala Mariño (1990, 18), “no es una construcción arbitraria, posee bases experimentales y se encuentra articulado a modelos conceptuales amplios”.

“Los sectores populares elaboran conocimientos pero lo hacen en relación con su trabajo, su barrio, su familia, de allí crean especificaciones y explicaciones globales del mundo y de su realidad” (Idem).

En correspondencia con los planteamientos realizados en la parte tres, se muestra el CL que maneja la comunidad en relación a la ejecución de un proceso de planificación autogestionario que les permite resolver sus problemas, basados en sus recursos naturales y en su propia sabiduría popular.

4 “El concepto de formación sociocultural se refiere al binomio sociedad concreta-identidad cultural y se aplica tanto a comunidades locales como a entidades macro tales como la nación y comunidad de naciones; igualmente se refiere a formaciones sociales no necesariamente fijadas a un espacio delimitado como el de las sociedades nómadas”. Hinestroza, J. (1994). La Serpiente en el Lago. Transformaciones histórico ambientales causadas por la petroquímica El tablazo en la comunidad de El Hornito, Estado Zulia. 1968-1992. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Magister en Historia. La Universidad del Zulia, Maracaibo.

2. LA ORIENTACIÓN ETNOGRÁFICA COMO UNA ALTERNATIVA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS SIGNIFICADOS Y LAS PRÁCTICAS DE PLANIFICACIÓN COMUNITARIA

Atendiendo a los objetivos de la investigación, se recurrió a la orientación etnográfica, dado que ésta permite estudiar el "Modo de vida de una unidad social concreta" (Rodríguez, Gil y García (1999, 44) y en tal sentido, recrear y reconstruir los significados y las acciones prácticas que en materia de planificación posee la comunidad "El Chaparral". Esta orientación facilitó el establecimiento de una relación directa con los habitantes de las comunidades en el seno, escenarios o contextos, en los cuales éstos desarrollan su vida cotidiana.

En esta investigación cobró importancia la singularidad de la experiencia social acumulada por la comunidad y se tomó en cuenta la vivencia individual y colectiva de cada entrevistado.

La utilización de las técnicas que facilitaron la participación, tanto del investigador como de los investigados, se presentó en esta investigación como un requisito indispensable, así como la concertación y aceptación por parte de la comunidad de la utilización de las mismas para la recolección de la información.

El procedimiento utilizado para desarrollar este proceso investigativo se muestra a continuación. Esta separación obedece a un criterio de organización de la exposición. En la práctica, el proceso se presentó de una manera dinámica, flexible y cargada de incertidumbre:

- a) Documentación etnográfica: Permitió adherir, aunque de una manera flexible, los marcos teóricos para interpretar la realidad.
- b) Selección de la comunidad, basada en un conjunto de criterios definidos intencionalmente, a saber:
 - Líderes o dirigentes comunales.
 - Miembros de las organizaciones populares.
 - "Informantes claves" dentro de la comunidad, los cuales brindaron información sobre los aspectos relacionados con las estrategias de planificación, organización y participación de la comunidad en la resolución de sus problemas y del Modo de vida de sus habitantes.
- c) Proceso de inserción social.

de un proceso social (trabajo y dominación) y un proceso de conocimiento (expresado en lenguaje), ambos frutos de múltiples determinaciones, más que el significado específico. Ese texto es la representación social de una realidad que se muestra y se esconde en la comunicación, donde el autor y el interprete son parte de un mismo contexto ético y político, y donde el acuerdo subsiste al mismo tiempo que las tensiones y las perturbaciones sociales.

La propuesta de análisis de la información que se presenta a continuación no es original, por cuanto en ella están permeados los planteamientos de los autores que han sido consultados:

Primer momento: Revisión de la información. Esté incluye:

- Revisión de la información obtenida a través de la observación participante, la cual está plasmada en diarios y notas de campo.
- Transcripción de las entrevistas y verificación de la reproducción fiel de las mismas.
- Nueva lectura de las entrevistas transcritas con la finalidad de detectar incoherencias y confirmar que el proceso de saturación de la información ha sido alcanzado.

Segundo momento: Clasificación de la información.

Se clasificó la información atendiendo a un criterio cronológico y un criterio temático. En primer lugar, se realizó una descripción del orden cronológico en el que se desarrolló la entrevista o la información plasmada en el diario de campo, con el objeto de organizar los procesos, considerando el ámbito local e individual y el momento socio-histórico predominante en la época determinada, lo que permitió relacionar, en un nivel descriptivo, el texto con el contexto, y que acerca al investigador a la interpretación, la cual está incluida en la descripción.

Seguidamente se catalogó la información por temas, atendiendo a los objetivos de la investigación y los "procesos emergentes". Este momento permitió hacer una primera caracterización sobre los aspectos relacionados con la planificación.

Cada entrevista u observación plasmada en el diario de campo se analizó por separado, tratando de ubicar las "unidades de sentido", las cuales fueron expresadas en categorías.

Asimismo, la información se clasificó y se establecieron las relaciones atendiendo a *los juicios y lo sucedido* en cuanto al fenómeno de la planificación. Las coincidencias e incoherencias entre el discurso y la acción se conjugaron en un eje de significación, a partir del cual se construyó y se sustentó el testimonio y/o la acción.

Tercer Momento: Interpretación de la información y establecimiento de relaciones entre el contexto y el texto.

Para lograr el nivel de análisis y síntesis entre el texto y el contexto se relacionaron los ejes de significación que interconectaron el conjunto de prácticas que desarrolla la comunidad en estudio, las cuales se tejen alrededor del fenómeno de la planificación.

Se trató de llevar al máximo la *tensión* entre la teoría y la práctica. La elaboración de "otras" perspectivas teóricas, apoyadas en las "teorías emergentes" fue posible una vez que el diálogo de saberes permitió resignificar procesos, partiendo de la consideración del "punto de vista del nosotros", ubicada esta perspectiva en un contexto global y también inmediato que, en suma, permitió comprender su significación para un colectivo que vive un determinado Modo de vida, el cual no escapa del movimiento global de la sociedad.

3. PLANIFICACIÓN Y MODO DE VIDA EN LA COMUNIDAD "EL CHAPARRAL": UNA RELACIÓN CONVIVENCIAL ENTRE LA COMUNIDAD Y LA NATURALEZA

Para comprender el proceso de planificación en el CL de "El Chaparral" fue necesario estudiar su Modo de vida para establecer como la comunidad, a través de su desarrollo, ha ideado y aplicado una estrategia coherente y lógica para resolver sus problemas cotidianos aprovechando los recursos naturales y espaciales de los cuales dispone.

La comunidad, como se verá en breve, divide su existencia en un "antes" y en un "después" de la invasión, pues ésta sufrió cambios significativos cuando otras familias arribaron al sector. En aras de respetar esa visión se presenta a continuación el Modo de vida de El Chaparral, considerando dos "momentos" históricos en atención a un criterio económico-social, a saber:

La planificación en el período de vida agrícola de “El Chaparral”

La historia de la comunidad “El Chaparral” se inició desde los años 1920, cuando el sector estaba conformado por Hatos pertenecientes a la Asociación Vergel Zambrano. Más tarde, en 1950, el señor Saúl Vergel heredó todas las tierras de la Asociación mencionada, las cuales vendió a un pequeño grupo de familias, que desde entonces y hasta su muerte se establecieron en la comunidad que hoy se conoce con el nombre de “El Chaparral”.

El testimonio de Juana es elocuente en torno a este aspecto:

“Esto era puro monte, monte para acá, más que había pa’ llá, la señora Amalia, ¿la conocéis?, y otra familia que vivía aquí donde está Arroyo, la fábrica esa que está ahí, la fábrica esa de hacer, la fábrica esa que está ahí, que vivían tres familias, el señor Isagro Urdaneta, pero ya está muerto, y la esposa que vive en el 18, como se... la esposa Ángela Fuenmayor de Urdaneta, ¿quién más estaba por aquí antes? y una hija de ella casada con un Fernández, ¡ahí, no Santiago no estaba todavía, no estaba todavía. No hija, cuando vinimos nosotros aquí, no ahí donde estaba la casa donde vive Eloina, ahí no vivía Eloina, ahí vivía Irene de Menche, ella es Italiana, bueno ahí vivía un señor llamado Guillermo, ya él se murió... Pa’lla metía habían otras, también se murieron toas,... las que habían pa’ llá ...se llamaban señora Morán, prima hermana de mi mamá y Ángela y Minerva Rivera, todas esas vivían por ahí y después toas esas murieron...” (Juana).

El arribo de estas familias, provenientes de otros sectores del Zulia, del país y de otros países al kilómetro 20, ubicado en “El Curarire”, perteneciente para ese entonces al Distrito “La Concepción”, dio inicio al proceso de formación de la comunidad “El Chaparral”; aunque este nombre fue colocado por nuevos habitantes, tres décadas después de los años cincuenta, como se verá más adelante.

Desde 1950, los habitantes de esta comunidad desarrollaron una actividad económica fundamentada en la agricultura y cría de animales para el consumo y la venta.

Los testimonios de Juana, Lucía y Santiago lo confirman:

“Si hija aquí sembraban yuca, un hermano de nosotras, mantenía el patio, cuando estaba lloviendo, se ponía llenito de yuca, de frijolillo, de auyama, de patilla, y eso lo usábamos para nosotros, pero ya no como mi hermano trabaja ya eso no se hace... Él ha sido como un padre pa’ nosotras, que él trabaja de la edad de 14 años... Se puso a vender leche... Ahora trabajamos haciendo pantuflas...” (Juana).

“...Criamos muchos animales, mucho y bueno, un tiempo entonces, como por aquí no robaba nadie y eran, habían muchas, muchas, muchas cabra, muchas, muchas

bandadas de cabras con las mías y eso que yo tenía bastante, tenía muchas gallinas, tenía cochinos, tenía pavos, tenía de too, era otro tiempo...” (Lucía).

“...Cultivábamos para nosotros mismos. Pero pa’ el consumo, pero pa’ el consumo y habían va, habían mucha, mucha cría, de chivos...¡eh!, que venían a correr aquí en otros terrenos como eso no estaban cercado ni nada... sí habían muchos vecinos de cabras, criadores de cabras...” (Santiago).

Este conjunto de actividades implicaban una planificación diaria. La siembra, por ejemplo, incluía la preparación y mantenimiento de la tierra para obtener frutos, los cuales luego eran preparados para la venta por el grupo familiar.

Lucía refiere lo siguiente:

“...Y nos parábamos tempranito, pa’ limpiar la tierra, preparalá, regalá, recoger la cosecha, toos juntos, grandes y chiquitos, como él (se refiere al esposo) trabajaba en el Centro, por cierto él se llevaba los baldes de huevo que mandaba yo para venderlos. Digo tiempos aquellos, vivía uno bien aquí, después yo tenía bastante, bastante animales, vivía bien... A mi gustaba trabajar, hacía hallacas, hacía bollos, hacía cosas. Pa’ la casa, yo también yo traba, y él (esposo de la señora Juana) se las llevaba y las vendía. Era otra situación...Se vendía yuca, se vendió la yuca se vendió y las patillas y las auyamas, todas esas cosas se vendían, era otra nutrición, tenía otra situación más barata...” (Lucía).

Estas familias –como conocedoras de las bondades de la tierra– manejaban un conocimiento sobre las técnicas adecuadas para cosechar diversas especies frutales, hortalizas y legumbres, sin causar daño a la naturaleza.

De igual manera, éstas poseían un conocimiento sobre los ciclos naturales referidos a los periodos de lluvias y de sequías, útiles para poder determinar qué especies se podían sembrar dependiendo de las condiciones climáticas.

Al respecto, Lucía y Juana señalan:

“Nosotros sabíamos cuando iba a llover y aprovechábamos pa’ sembrar, cuando venía el verano, se ponía fea la cosa, pero ya nosotros sabíamos, no nos agarraba de sorpresa. Digamos cuando ya para esta época donde no hay lluvia se seca todas las matas, entonces, viene el verano...Ya entonces no sembramos. Pa saber si va llover miráis el cielo, la luna y ahí te quedaís. Además depende de los meses, hay meses pa’ el verano, otros pa’ , digamos el invierno. Bueno, teneís que haber sembrao, mija, alguna vez, pa’ que podáis entender a la naturaleza. Ella te habla, teneís que tener oídos pa’ oíla, sino no sirve. Esto tenías que vivilo.” (Lucía).

“... Un hermano de nosotras, mantenía el patio, cuando estaba lloviendo, se ponía llenito de yuca, y ya él sabía, de eso del tiempo y de cómo ayudaba eso a la siembra...” (Juana).

Los espacios y tiempos dedicados a la siembra y a la cría de vacas, cabras y chivos involucraban la participación de los miembros de la familia, quienes aprovechaban la jornada de trabajo para idear soluciones a los problemas económicos que estos grupos familiares confrontaban.

"...y cuando estábamos trabajando, allá sembrando y criando los animales, aprovechábamos pa' hablar sobre los problema que teníamos aquí, y nos decíamos como resolverlo. Berticale si pasábamos horas hablando de eso, mientras buscábamos los reales pa' la comía de los muchachos" (Santiago).

En este tiempo las familias ideaban un futuro económico y social sustentado en lograr una mayor productividad en la siembra y en la venta de comida que les permitiera mejorar sus condiciones de vida caracterizadas por la extrema pobreza:

"...Nosotros nos mudamos aquí en el mil novecientos cincuenta y uno (1951), así como el 23 de Abril, nos mudamos nosotros aquí, empezaron a caer los primeros aguaceros a lo que llegamos nosotros, llegamos aquí no, pero entonces en ese, aquélla él salía a trabajar en otros trabajos por fuera pa' poder traer la comida... Entonces él salía a trabajar por fuera, hasta que consiguió con el tiempo porque se echó bastante tiempo en eso, trabajando por aquí cosas, a ponerse él hacer, era el conuco pa' lla por el monte, lejos pa' lla, y al fin que lo hizo, a ese él, le gustaba mucho trabajar, en vivía en eso, en puro trabajar y hizo el conuco y ahora los hijos tienen digamos a donde ellos trabajar y ellos viven de eso, porque cuidan eso y tienen su ganadito y sus cosas allá, entonces ellos viven de eso... Así fue digamos la vida de nosotros, teníamos matas de mango, de naranja, en fin de todos, sí y se ha secao todito, casi todo eso, todo lo que siempre era en el conuco, nada más no sembrando no, no él lo que fue, fue a, a hacer paja y a tener ganado, a y eso es lo que él digamos llegó a prosperar hasta tener ahora una cosa buena que y que ya los hijos son los que nosotros hicimos una compañía con ellos pa' que eso sea de ellos y como ellos lo cuidan y tienen fundamento, son trabajadores..." (Luisa).

Sus proyectos o sueños se concentraban en la búsqueda de recursos económicos para poder satisfacer las necesidades de los hijos; los padres, también se preocupaban por la educación de los niños, el mejoramiento de la vivienda, la alimentación, el vestido y por la siembra misma.

Lucía habló de su esfuerzo para conseguir "las cosas" de las cuales disfruta en la actualidad:

"...Bueno, la casa la fui a construyendo yo, a fuerza de trabajo. Ese taller, en ese taller de ahí, yo les hacía desayuno, almuerzo y merienda y lo pagaban, me lo pagaban los sábados, entonces yo con eso, yo fui fabricando poco a poco, poco a poco ahí con agarraba cobres prestados o el dueño de ese me prestaba reales a mi, pa' que hiciera la casa, pues, ajá, y, y todo lo que yo hacía, cómo yo hacía hallacas, hacía muchos bollos, muchas cosas, entonces le fui metiendo y le fui metiendo la, a

la casa y como antes, yo tengo toditos los recibos aquí de los gaste, yo aquí en esto..." (Lucía).

La cría de animales junto a la producción agrícola ayudaba a satisfacer las necesidades básicas de las familias. El testimonio de Lucía evidencia lo señalado:

"...Aquí no pasábamos hambre, como yo tenía tantos animales, aquí en el patio, no necesitaba comprar un pollo pa' mávalo, si eso era así, porque magínese que con, con uno con 80, con 80 bolívares bueno compraba de todo, que eran los plátanos de 5 y de a 10 por, por un real, esto ha cambiado mucho...Pero como aquí teníamos todo lo que necesitábamos, nos los daba la tierra. Esta tierra bondadosa, esa lluvia que venía y todo se ponía llenito de lo que habíamos sembrado, aquí mismo..." (Lucía).

Las familias básicamente se mantenían gracias a los productos cosechados en su propia comunidad, estableciendo una relación directa entre su ecosistema natural y la economía familiar.

Como bien lo señala Luisa:

"... El marido mío no sabía como lo pagaban tan baratos, magínate a rear los cocos, unos cocotes a rear, él decía que no que el que viniera a comprar aquí se les vendiera y que el que viniera a pedir que también se le daba, el que necesitara coco se le daba, y así hacíamos nosotros...compatiamos too con la demás gente, no veís que eramos vecinos, mija. No teníamos que ayudar unos con otros, pa' eso son los amigos. Entonces él se adoptaba (hacía) queso y la crema, eso lo vendía él, podía pagar un par de trabajadores que tenía allá... Que queríamos comer carne, gallina todo esto que hay ahora, pues antes, cuando era también lo había y nosotros lo teníamos pues, porque teníamos ya eso con que pódelo comprar y lo cuando él trabajaba por aquí también lo mismo porque con poca cosa se hacían una comprita..Como te digo, aquí teníamos lo que necesitábamos, aquí en el barrio..." (Luisa).

La tierra para el cultivo y los espacios abiertos representaban para los miembros del grupo familiar, el lugar preferido para el trabajo y también para la recreación. Para los niños era la forma de divertirse a "cielo abierto", correr entre la siembra y disfrutar de un escenario agradable y tranquilo. Aunque es necesario mencionar que éstos se incorporaban junto a los adultos a la jornada de la siembra diariamente. Lucía nuevamente ilustra esta situación con sus recuerdos:

"... Bueno jugaban aquí pelotas (se refiere a los niños) y como aquí tenían hasta caballos, se ponían a echar jaiba porai con los caballos, y si jugaban aquí pelotas y ellos tenían unas pila de muchachos que venían a jugar pelota ahí, antes era muy sano, sano, muy sano esto por aquí..." (Lucía).

A pesar de la escasez de agua (EA) que ha caracterizado a la comunidad desde sus inicios, ésta pudo asumir el problema poniendo en práctica una solución de orden paliativo para enfrentar la situación, como lo fue la compra de agua a camiones cisterna que circulaban por el sector.

El agua adquirida por este medio era utilizada para el consumo, la limpieza y la siembra. Sin embargo, las familias se apoyaban en la lluvia como el recurso más importante para mantener la condición de fertilidad de las tierras.

Lucía ilustra esta situación cuando señala:

"...siempre ha existido camiones, se compraba, bueno que el hijo mío tenía un camioncito, él echaba el agua, después lo vendió y quedamos comprando, cuatro anillos de agua, porque yo tengo dos allá, me llevo dos pa' la y comprábamos el, el agua, entonces era más barata el agua, ahora compré esos dos toneles, cuestan ahorita, ahorita, esos dos tanques cuestan mil seiscientos (1600) bolívares, antes no costaba nada casi, si como el siempre, el tenía un camión, el hijo mío era dueño de ese camión y tuvo un tiempo que nos echaba el agua...Pero tengo que decir algo, eso era cuando no llovía, o sea, como te digo en sequía, porque cuando llegaba la lluvia, todo se hacía solo, en la tierra..." (Lucía).

Santiago cuenta:

"Los primeros años de mi vida aquí fueron que yo aquí sembraba, como antes llovía más que ahora, yo sembraba, porque la lluvia daba pa' mantener llenita la tierra y yo tenía de todo, mija" (Santiago).

Esta comunidad, como el resto de los sectores pobres de la ciudad, además de enfrentar el problema de la EA, carecen del alumbrado público, de la red de cloacas y no cuentan con el servicio del aseo urbano.

El testimonio de Luisa corrobora lo dicho respecto a los servicios públicos, al señalar:

"... En esa época los servicios el agua, la luz, no señor eso era caótico, porque era igualito como lo tenemos ahorita..." (Luisa).

Las viviendas reflejaban las condiciones económicas de las familias, algunas de las cuales fueron construidas por sus propios habitantes mientras que otros disponían parte de su presupuesto para contratar a los albañiles del sector para proceder al "arreglo" de sus casas.

Nuevamente Lucía ilustra la situación:

"...Bueno, la casa la fui a construyendo yo a fuerza de trabajo... Entonces yo le fui metiendo y le fui metiendo a la, a la casa y como antes, yo tengo toditos los recibos aquí, de lo que gaste yo aquí esto, allá los tengo yo, bueno todavía eran baratos: el cemento costaba cuatro bolívares, no ve, bueno y ahí yo hice eso, se lo hice, Gracias a Dios, porque ya en esa casita no cabíamos, eso no más que son una pieza dividida en dos, bueno entonces yo con mucho sacrificio, pero yo lo hice porque yo les hacía la comida a ellos.... Gracias a Dios le doy, hoy en día que tengo donde meterme...Gracia a este barrio, porque aquí tenemos too. Esa la hizo el esposo mío, esa la hizo, este un señor el se, el hijo del dueño de estos terrenos y el papá der, der, der muchacho de ese de la tienda de ahí. El señor Pedro, ellos dos hicieron esa, es, esa casa mi, mi esposo les pago pa' que hicieran la, pa' que lo fabricaran. ..Too fue bueno. No teníamos una casa decente, ¿me entendéis?, vimos cómo hacer pa' construir la casa, buscamos con quién construirla y así pensamos que al poco tiempo ya teníamos casa. Bueno al final nos dimos cuenta que aquí teníamos todo, la gente y los materiales " (Lucía).

La construcción de estas viviendas involucraba un proceso de planificación, pues los miembros del grupo familiar tenían que idear las formas para conseguir los materiales requeridos, los cuales generalmente eran provistos por su medio ambiente: madera, arena, entre otros.

El proceso de planificación –como se evidencia en el testimonio anterior– implicaba la definición del problema, la determinación, la búsqueda de recursos y la ejecución de acciones por parte de los “interesados” en resolver su problema. Dicho proceso también puso de manifiesto que la comunidad establecía una relación convivencial con la naturaleza.

La búsqueda de los albañiles para construir sus viviendas implicaba también un proceso de planificación, en tanto que las familias observaban la carencia o deficiencia en sus viviendas e ideaban una solución a su problema.

La vivienda representaba el sitio para el descanso, para que los grupos familiares conversaran sobre sus problemas ligados a sus carencias económicas y a las formas de resolverlos. La vivienda era el núcleo para el desarrollo de la economía familiar.

Las familias llevaban a cabo planes diarios que en la práctica respondían a las preguntas clásicas que involucran un proceso de planificación: ¿qué hacer?, ¿para qué?, ¿con qué?, ¿cuándo?, ¿dónde? y ¿con quiénes hacer?.

La comunidad “El Chaparral” se ha caracterizado por desarrollar un proceso de planificación autogestionario, que se ha apoyado en la utilización de los recursos naturales y en su CL. Junto a esa situación, las familias también han creado y mantenido fuertes lazos de solidaridad y apoyo, además de un fuerte apego a la comunidad y a la tierra, como parte fundamental de sus valores culturales.

“... Bueno, lo mejor que podemos hacer es la autogestión, porque eso para mí lo que se haga que de aquí en el barrio y para el Ambulatorio todo, tenemos que hacerlo nosotros mismos, con todo el esfuerzo der mundo, pero nosotros unios, bueno yo sé todos tienen sus gastos...” (Pedro).

Demostrando su apego a la comunidad, al referirse a ésta, sus habitantes lo hacen en términos de “*esto nos pertenece*”. Esta relación entre las familias y con la naturaleza los condujo a proponer estrategias para consolidar e introducir mejoras a un espacio social que consideran como “*nuestro*”. En tal sentido, Pedro refiere lo siguiente:

“...ya yo limpié el terreno, ya yo tengo el rancho allí, entonces, y de aquí a mi nadie me saca, de aquí me sacan muerto, esto me pertenece, lo levantamos con nuestras ganas y trabajo. No este espacio, esta gente, todo esto es mío y de mis vecinos, ¿me entendéis, mija?” (Pedro).

En este período de vida, en el cual reinó la unión y la tranquilidad no se puede hablar de la existencia de una organización vecinal. Estas familias no se plantearon la posibilidad de organizarse con una visión que les permitiera la solución de sus problemas locales. Sus estrategias fueron de orden familiar y destinadas a atacar problemas de tipo económico fundamentalmente, apoyados en la siembra y la cría de ganado a pequeña escala.

Desde finales de los años 70 e inicios de la década de los años 80, la comunidad comenzó a experimentar cambios significativos, ligados al arribo de un número considerable de nuevas familias al sector, las cuales estaban guiadas por la necesidad de resolver el problema de carencia de viviendas y la incapacidad económica de adquirirlas a través de contratos de compra-venta. A este respecto Ramón refiere lo siguiente:

“... Aquí comenzamos en el año 80... del mes... 28 de enero cuando comenzamos aquí... Yo los demás invasores que se metieron aquí, bueno yo llegué, pero ya esto, habían como tres días habían metió gente aquí, pero yo solicité esto porque yo lo necesitaba, porque yo no tenía adonde vivir... Esa misma fecha pues de 28 de enero y comencé y llegué aquí y los señores que estaban aquí, yo hablé con ellos, que en verdad, manifesté que en verdad yo necesitaba un pedacito de terreno para vivir y aquí habían gente también que conocían mi situación. Ellos me ayudaron mucho... Yo en verdad hablé y el señor, los señores que estaban aquí conjuntamente con los invasores, en verdad me concedieron esto este pedacito de terreno..” (Ramón).

Las primeras familias que habitaron el sector comenzaron a sentir que su comunidad era *invadida*⁶ por gente de otros sectores del Zulia, en su mayoría miembros de la etnia wayúu, lo cual parece haber creado un ambiente de inseguridad entre los primeros habitantes de la comunidad, los cuales se sintieron amenazados al observar que sus siembras y animales comenzaron a mermar, lo cual junto a la época de sequía que caracterizó al sector en este tiempo, contribuyó a que algunas familias paulatinamente abandonarán la siembra, viéndose obligadas por las circunstancias a buscar otras fuentes de ingresos, especialmente aquellas relacionadas con la realización de trabajos por "cuenta propia".

Juana recuerda que al iniciarse el arribo de estas nuevas familias, las siembras y el ganado que criaban en la comunidad comenzaron a desaparecer:

"... bien pues se han robado cosas.. una vez se robaron unos chivos, unos cochinos...y parte de lo que sembrábamos también." (Juana).

En ese mismo aspecto Alicia señala:

"...se empezaron a fallar las ovejitas..." (Alicia).

Las circunstancias (ausencia de lluvias, pérdida de la cosecha y de animales), sumado sobre todo a la difícil situación económica que experimentaban los pobladores de la comunidad, los obligaron a dedicarse con mayor ahínco a la realización de trabajos por "cuenta propia" y a adquirir lo requerido para satisfacer la necesidad del hambre en los mercados.

Juana evidencia lo que se ha señalado:

"... Pero ya no mi hermano trabaja, ya eso no se hace... Actualmente se vende duro frios, cigarrillos, Pepsi-cola, yogurt, diariamente, pero hay días que no se vende nada, si es posible hielo también, no mija hay que hacer e todo, porque así como estamos, la cosa está pelúa, y las cotizas que hacemos nosotras, esas las hacemos por encargo..." (Juana).

El fenómeno que marca el inicio del período de vida urbano en la comunidad fue lo que las primeras familias denominaron "La invasión", que introdujo con rapidez cambios a nivel espacial, demográfico, económico y social, del cual se hablará en breve.

6 El término invasión fue acuñado por las personas entrevistadas al referirse al arribo de nuevas familias al sector del kilómetro 20.

La planificación en el periodo de vida híbrido rural-urbano de "El Chaparral"

La "invasión" modificó sustancialmente los espacios en los cuales vivían los habitantes de "El Chaparral", pues ésta se expandió en una extensión de terreno mayor, contribuyendo a conformar otros límites territoriales en la comunidad.

Juana y José, a este respecto, señalan lo siguiente:

"... llego la invasión, bueno yo recuerdo pero creo que fue unos meses antes que murió antes de morirse mi papá, (mi novecientos ochenta (1980) aproximadamente)... esto fue una invasión... fue llegando familia por familia..." (Juana).

"... Cuando fundimos (se refiere a fundar) el barrio, el barrio fue fundió en el 80'. Fundamos nosotros el barrio, nosotros fuimos invasores aquí en el barrio, bueno aquí el único invasor de los viejos que quedaron fui yo... Yo y otros amigos míos que fundieron conmigo, pues y otros amigos que se fueron y ahora viven en Maracaibo, entonces convidamos a una familia pa' invadieron esto y fue cuando nosotros empezamos a invadir y vinieron más familias entonces vo sabéis que cuando se trata de una invasión, a veces en la invasión vienen juntos, y aquí vinieron muchos..." (José).

El proceso de "invasión" fue liderizado por un grupo de familias que planificó su arribo a la comunidad, siguiendo una serie de pasos sobre la base de la determinación de un problema: carencia de vivienda y el planteamiento de una situación futura: adquirir un terreno y construir una vivienda familiar.

José cuenta las razones que lo llevaron a invadir el sector:

"... El barrio fue fundió en el 80', fundamos nosotros el barrio... Porque no, no, teníamos donde vivir..." (José).

Los pasos seguidos en este particular proceso de planificación fueron los siguientes:

- Búsqueda del espacio a invadir.
- Delimitación del terreno.
- Demarcación del terreno.
- Construcción de viviendas.
- Defensa del terreno.

Pedro es elocuente al referirse a este aspecto:

"...Me dijo una hermana mía: <por los lados donde yo vivo están invadiendo, si están invadiendo ándate por allá y tal>. Vine y nos echamos una caminata, nos metimos allá por Sierra Nevada... Llegamos a la casa de aquélla que está allá, donde la

señora Celina, ellas es una de las más viejas por aquí, es más vieja que la gaita, llegamos a ella y tal, y ella nos preguntó <¿en qué andamos ustedes?>, <no, estamos buscando una parcelita pa' mi hermano>, dice la hermana mía, "pa' ser el ranchito", contesta la señora Celina, <no, por aquí hay varios terrenos solos>, <"ajá">, dice la hermana de mía.. "Pero, <¿cuál cree usted?>", le preguntó la hermana mía a la señora Celina, ¿cual?. Ella dijo: <el que está allá, desde que lo invadieron lo cercaron y así está no le metieron mano>. Bueno, nosotros fuimos hasta allá, <¿está segura de que no hay nadie viviendo allí?>. Bueno vimos el terreno, se ve parejito, bueno este es el que va hacer mío, ¿Qué éste? Si, éste. Bueno la hermana mía lo vio y ella dijo: <Bueno, está bien, bueno esta noche nos venimos pa' ca de una vez, le comenzamos a echar pala y tal, bueno yo no quería porque a mi no me gustan los problema>.

Bueno vinimos con una cuadrilla y limpiamos, sacamos el monte, aquí lo que había era cuatro palitos y unas latas aparentemente que era un ranchito, entonces yo agarré tumbé eso, lo arrumé por ahí y paré el parapeto mío, como a los tres días vino la dueña... <¿Quién es el que invadió aquí?>. Salió Consuelo, <¿y quien soy vos pa' venir a invadir, aquí, en esta verga?>. Era una mujer muy grosera... <¿Y quién les dijo a ustedes que se metieran en ese terreno?>. Este terreno es mío, entonces viene la hermana mía y le pregunta, ajá, y <¿cómo sé que este terreno es tuyo?>, <"no que yo lo limpié, que yo monté mi rancho no... No cuando yo llegué aquí no había nombre, ¿cómo se llama usted?, aquí no decía propiedad de fulano>..." .

<Ya yo limpié el terreno, ya yo tengo mi rancho allí, entonces, y de aquí nadie, me saca ya, ajá, y queréis yo que me salga, si, yo de aquí no me salgo, le dije, yo le grite, yo de aquí no me voy a salir, no se qué coño me vas hacer, pero yo no me voy a salir, si soy tan arreacha veni y me sacai vos>, dijo Consuelo.

Vamos a denunciar esto de una vez y ya anda pa' la Prefectura... Bueno, entonces digo yo, no que yo necesito el terrenito, que yo no tengo donde vivir y como vi esto solo y abandonao, decidimos agarrarlo pues, porque yo pienso que si no lo tiene ocupao es porque no lo necesita y yo vi que esto estaba abandonao y a mi me hace falta bueno, yo lo limpié..." (Pedro).

Una de las condiciones tácitas en el proceso de "invasión" fue que las familias debían delimitar los límites del terreno, éstos debían ser habitados de inmediato, pues de no ser así otras familias se posesionarían del terreno para limpiarlo y comenzar a construir las viviendas y a vivir en ésta con todos los miembros de su grupo familiar.

A pesar del impacto que la invasión trajo consigo, las primeras familias que habitaban esta comunidad no asumieron ningún tipo de organización vecinal para lograr que su Modo de vida no sufriera cambios sustanciales, pues acostumbrados a vivir en armonía entre sí y a respetar su medio ambiente, sus habitantes no habían desarrollado una "conciencia" colectiva que los condujera a

defender sus valores, sus espacios, sus proyectos de vida, relacionados con la siembra y la cría de animales en menor escala.

Pese a la visión que las primeras familias mantenían sobre el arribo de los nuevos habitantes a la comunidad, meses más tarde, lograron entablar relaciones de amistad con los vecinos e incluso aceptaron el nombre que éstos eligieron para su comunidad: "El Chaparral".

Antonia, al referirse a sus vecinos señala:

Me gusta siempre estar compartiendo con mis amigos y amigas. Mis vecinos son como mi familia, mi esposo, mis hijos, todos somos unidos" (Antonia).

Pedro ilustra lo mencionado cuando señala:

"Cuando yo llegué aquí, el barrio no tenía nombre, entonces el barrio, era como el Oeste, to' los sábados habían problemas, ja, ja ,aja, entendéis, las mujeres se agarraban por los terrenos y el hombre se, un hombre era pasaba porái, que el más bravo invadía el terreno, entendéis, vos tenías aquí la parcela y no la ocupabas, voy a méteme ahí, y después verán como coño, me van a sacar de ahí, muerto o vivo, ja, ja, ja, entendéis, entonces decían no hombre, bueno si yo me meto, después que yo limpié eso, me tienen que sacar muerto del ahí o me pagan la limpieza, entonces siempre yo asombrao, esto me van a matar en esta vaina, entonces y los sábados, cuando es el día de aguardiente, esto era como el Oeste, porai, había música, gritos, mujeres llorando, mujeres, decía yo, berta esto es como el oeste, como el chaparral, entendéis, como la película, siempre, siempre había problemas, pues los terrenos, el Chaparral, siempre tenía problemas con los linderos de la tierra, ja, ja, ja,, ese nombre lo puse fui yo, bueno, porque se llama así, El Chaparral, otros decían el 20, 20, es el kilómetro de la carretera, pero el barrio, tiene que tener un nombre, que sepan donde uno va a llegar" (Pedro).

El número de familias aumento considerablemente. La comunidad llegó a tener cincuenta familias en menos de un año. En los actuales momentos existen (140) ciento cuarenta familias ubicadas en "El Chaparral".

La siembra y la cría de animales fue disminuyendo considerablemente. Los padres de familia mantenían su hogar sobre la base del trabajo por *cuenta propia*, pues poseedores de conocimientos sobre albañilería, plomería, "sobre construcción artesanal de pozos de agua", entre otras actividades similares, los habitantes de esta comunidad, en su mayoría realizaban y realizan trabajos por "cuenta propia", sumados a los primeros habitantes que laboran en empresas ubicadas en el centro de la ciudad.

En otro orden de ideas, puede señalarse que las familias que llegaron al sector iniciaron la solución de algunos problemas, como la construcción del am-

bulatorio en la década de los ochenta, gracias al aporte económico de los miembros de la comunidad y del gobierno regional.

En ese mismo período, la comunidad gestionó la electrificación y se creó la Asociación de Vecinos, la cual fue responsable de gestionar el tendido eléctrico para la comunidad y de parte de la propuesta de solución del problema del agua.

4. PLANIFICACIÓN Y ESTRATEGIA DE GESTIÓN DEL AGUA EN EL CHAPARRAL: EXPERIENCIA PRÁCTICA

En adelante, la exposición gira alrededor de la experiencia práctica de construcción artesanal del pozo de agua. Esta experiencia pone de manifiesto un proceso de planificación que involucra, desde la definición del problema hasta la determinación del futuro deseado, a la vez que evidencia con fuerza el aprovechamiento de los recursos naturales a partir del CL de los habitantes de "El Chaparral".

La idea de la construcción del pozo comenzó en el año 1992, cuando los habitantes de "El Chaparral" observaron que en la vecina comunidad del Barrio Rafael Urdaneta se propuso e hizo realidad la construcción artesanal de un pozo de agua y un sistema de aducción para surtir a los vecinos, experiencia que fue llamada "Hidro-Barrio", imitando la denominación abreviada del instituto oficial de administración de acueductos.

Rafael Morales, dirigente del barrio Rafael Urdaneta y uno de los promotores de Hidro-Barrio, estimuló a Tito, uno de los líderes de El Chaparral, a imitar la experiencia, indicando que esta comunidad contaba con poceros, herreros, albañiles, plomeros, electricistas y mujeres dispuestas a ayudar.

Tito cuenta:

"El señor Rafael me dice pa' hacer un pozo que abasteciera el barrio de agua, á mi me animó, me gustó la idea" (Tito).

Las conversaciones sostenidas entre Rafael y Tito condujeron a transmitir la idea a otros miembros de la comunidad, entre los cuales figuraba: Pedro Morales, Antonio Palencia, Pablo Martínez, quienes mostraron interés en hacer realidad la idea.

Las primeras acciones para incentivar a la comunidad a construir el pozo fueron emprendidas por Tito, a partir del interés general por encontrar una solución a la EA.

Tito convocó a la comunidad a una asamblea en su propia casa y en ésta los habitantes del barrio plantearon sus problemas y jerarquizaron, efectivamente, como problema prioritario “la carencia de agua en la comunidad”. La mayoría estuvo de acuerdo y escuchó con atención la idea de construir un pozo.

En asambleas sucesivas se argumentaron planteamientos que apoyaban la construcción del pozo y otros que negaban la posibilidad de que la misma fuera un proyecto que pudiera concretarse en la realidad. La discusión colectiva llevó al convencimiento general de que la construcción del pozo era posible, y efectivamente la idea se impuso. Al respecto, Pedro cuenta lo siguiente:

“Todos quedamos en poner algo de nuestra parte, cada uno, económicamente, mano de obra, lo que fuera, una colaboración, como fuera, lo importante era que nosotros mismos echáramos pa'lante, ayudándonos nosotros mismos, ¿me entendéis?” (Pedro).

Para obtener finanzas, se acordó la realización de “bingos bailables”. Por su parte, los albañiles, electricistas, plomeros, poceros, etc, se comprometieron a aportar su *mano de obra*.

En otra reunión realizada en la vivienda de Pedro, surgió la propuesta de empezar a concretar el proyecto de la construcción del pozo, para lo cual era necesario ubicar y adquirir un terreno para construirlo.

Entre las acciones a seguir se plantearon buscar al “abuelo”, el señor Aureliano, un *sabio* del sector, quien tenía la cualidad de establecer “el sitio exacto” donde encontrar agua.

Pedro relata lo siguiente:

“Teníamos fe, que el señor (Aureliano), ese viejito, nos iba a decir donde había agua, coño, yo confiaba en él arrechamente. Él me dijo: <tiene que ser un viernes a mediodía, y llegamos allá al terreno y yo les marcó donde van a empezar>. Y así fue –prosigue Pedro–, fuimos lo buscamos a él, saco una horqueta. Camino todo el terreno y el grupo del barrio detrás de él, ahí entonces él adelante y nosotros atrás del y él camino todo del terreno, como tres veces pasó por el mismo sitio y por fin dijo: “marquen aquí, aquí está el agua”, entonces marcamos ahí, ese mismo día hicimos el hueco, como de un metro” (Pedro).

Ese día, el 05 de junio de 1994, se inicio la excavación del pozo. Al respecto Pablo cuenta lo siguiente:

“El 05 de junio de 1994, iniciamos el pozo, a así como el cubrimiento de las paredes del pozo, que los poceros llaman ensanchar, que significa cubrir con cemento las

paredes del pozo, introduciendo una cercha de metal de forma circular, ajustable a la dimensión del pozo y se separa de las paredes del pozo diez centímetros, los cuales se recubren de concreto” (Pablo).

A partir de aquí se conformaron equipos de trabajo para recoger dinero, comprar los materiales, apoyar a los poceros y limpiar el terreno después de cada jornada de trabajo. La comunidad, semanalmente aportaba la cantidad de doscientos (200) bolívares para la compra de los materiales y para cancelar a los poceros el trabajo realizado.

Sobre la marcha, los líderes de la propuesta fueron evaluando los requerimientos e ideando las maneras para conseguirlos.

Los distintos equipos de trabajo organizaron bingos y verbenas, lo cual implicó la planificación de los mismos. Esto es, ubicar a los responsables de comprar los materiales para la comida, establecer quién prepararía la misma, quién la vendería, quién atendería el bingo, entre otras cosas.

En estas verbenas se hicieron presentes los bailes y los espectáculos propios de la etnia wayúu.

Ante la necesidad de mejorar las pésimas condiciones de vida de la comunidad y las acciones que ésta había emprendido para construir el pozo de agua, los vecinos decidieron organizarse en una Asociación de Vecinos y más tarde en una Asociación Civil, la cual denominaron “Hidrochaparral”: La misma fue legalizada en 1997 y se encargó de organizar la ejecución del proyecto del pozo artesanal.

En la construcción se trabajó de manera continua durante varios días, cavando cuarenta metros hasta conseguir el agua. El yacimiento de agua fue detectado el día 04 de febrero de 1995. Esto fue celebrado por la comunidad con alegría. La señora Juana en esa oportunidad cumplió una promesa realizada a San Benito.

Pedro, al recordar ese día, refiere:

“...Y ese día, el 04 de febrero del noventa y cinco, estábamos cincuenta y seis personas aquí, y el día que el pozo dio agua, ¡verga!, fue una alegría. Gritos que dimos por el barrio: < ya el pozo dio agua>” (Pedro).

En el proceso de solución del problema de EA asumido por la comunidad, entre otros, puede observarse un conjunto de acciones lógicamente concatenadas que implican los momentos de una planificación que observa una situación problema e idea formas de alcanzar un futuro distinto, poniendo especial atención en considerar los obstáculos y las sorpresas que pueden hacerse presentes

en un proceso de esta índole, así como se observa a los “amigos” y los “enemigos” en la tarea de alcanzar los objetivos propuestos.

Sobre la base de la definición del problema de la EA, la comunidad se planteó diversas fases para lograr gestión del agua, a saber:

Fase I: Exploración y localización del recurso

Los pobladores del barrio recurrieron al “sabio en conseguir agua” que habitaba el sector.

·Esta persona –avanzada en edad- tenía la cualidad de explorar con una “horqueta” proveniente de la mata de guayaba, los terrenos de la comunidad, en días de luna llena y ubicar el agua en el suelo subterráneo. Con el apoyo de los vecinos, “el abuelo” (el señor Aureliano) recorrió la comunidad hasta que ubicó “un punto” en el terreno, asegurando que allí se encontraría el agua, como ya se mencionó.

Ese día, en 1994 el plan elaborado para abastecer de agua al barrio había iniciado su fase de ejecución.

En la comunidad vivían “poceros”, los cuales contaban con los instrumentos necesarios para iniciar la fase de excavación de cuarenta metros bajo tierra hasta encontrar el agua. Además reforzaban las medidas de seguridad para evitar accidentes. Preveían obstáculos basados en sus experiencias de trabajo.

Pedro nuevamente ilustra con sus testimonios esta situación:

“... Le meto una guaya fina y lo uno al saco y de paso utilizo el mecate, que en caso de que se parta el mecate, le quede la guaya..Entonces, ahora qué vamos hacer, ahora cuando empezamos el pozo, bueno yo tengo una palas ahí, una barra, si queréis empezamos, pero ahora mismo, aja, aja”.

Fase II: Excavación

La excavación llevó poco tiempo, según José lo refiere. Los hombres se turnaban para cavar, preparar el cemento y darle mantenimiento a los instrumentos de trabajo. Los albañiles del barrio cumplían la labor de ir construyendo el pozo, poco a poco.

José evoca esas jornadas de trabajo y la forma cómo se organizaban, según las condiciones físicas y el conocimiento del oficio para iniciar y avanzar en la excavación del terreno.

“ ... Pa’ trabajar en el pozo, los que se metían pa’ trabajar no eran la mayoría, tampoco éramos poquitos, estaba uno que le llamaban Hencho, él también nos ayudó aquí, uno que le llaman Pérez, uno es Neldo, y yo somos los únicos que nos metíamos a excavar, Alberto se metía por ratico, al rato teníamos que sacarlo porque no estaba acostumbrado, entonces se salía ahogando. Otros se metían, pues en profundidad después de 20 metros ó 15 metros...” (José).

“ ... No si arriba hay cuatro se turnean, cuatro cada uno para ir bajando, igual con el que está abajo. Ahí otro que le hace la segunda o si el que está arriba, él está jalando arriba, también se mete en el pozo, entonces sale éste, se mete el otro... Bueno, yo me meto a los diez metros, puedo aguantar hasta los 15 metros, pero a los 20 metros, ya no puedo, me siento ahogado...” (Pedro).

Fase III: Obtención del recurso del agua

Una vez alcanzados los 40 metros de profundidad surgió el agua del pozo, lo cual motivo una celebración en la comunidad, puesto que el arduo trabajo desarrollado por un mes comenzaba a dar sus frutos.

“ ...Juana, era una persona muy alegre, bueno que cuando el pozo de agua, que hagamos un aquí un San Benitazo, aquí, bueno entonces, nos organizamos pa’ ese día, todo quedo muy bonito en las fotos, eso fue una vaina bien hecha, pagaron la promesa, si, y como yo aquí tenía varilla, entonces venían en una camioneta, tun, tun, tun.” (Pedro).

En la actualidad el proyecto se encuentra en esta fase y se requiere del apoyo de una institución científica, como la Universidad del Zulia, para determinar si efectivamente el agua es potable y puede consumirse sin riesgo para la salud de los habitantes de la comunidad.

Fase IV.- Fase Succión del agua

Esta fase consiste en colocar una “bomba hidráulica” de agua que mantenga el pozo en funcionamiento.

Fase V.- Organización y distribución de la prestación del servicio de agua

La comunidad aún no ha decidido la estrategia definitiva para que la distribución del agua sea equitativa, pero tiene claridad de que ese es el criterio que debe privar, junto al de racionalización del recurso y mantenimiento del pozo para que éste pueda brindar un servicio que satisfaga las expectativas planteadas.

Existe claridad sobre el hecho de que los habitantes de la comunidad deben formarse en brigadas "vigilantes del pozo", las cuales tendrán la responsabilidad de distribuir el agua, según la estrategia acordada.

Los planteamientos presentados permiten señalar que la comunidad "El Chaparral" tiene una visión local del espacio que se traduce en un sentido de pertenencia y de convivencia con la naturaleza que les conduce al cuidado de los bienes naturales y comunales, los cuales son considerados como "nuestros".

Allí en el espacio social que representa el barrio, se respetan "los sabios", los poseedores de un CL estructurado alrededor de una lógica popular que da cuenta de las acciones prácticas de los habitantes del barrio, los cuales solucionan sus problemas recurriendo a sus saberes y a su capacidad de adaptación y de persistencia para cuidar y mantenerse en un espacio que históricamente han construido con esfuerzo y lucha mancomunada.

5. SISTEMATIZACIÓN DEL PROCESO DE PLANIFICACIÓN EN LA COMUNIDAD "EL CHAPARRAL"

En la parte que sigue se presenta la sistematización del proceso de solución de los problemas utilizado por la comunidad "El Chaparral", precisando las fases o "momentos" de la planificación, tal como es concebida y realizada por los expertos académicos e instituciones oficiales, con el objeto de presentar una comparación entre el CL y el conocimiento científico⁸ poniendo en evidencia la logicidad, coherencia y sistematicidad de ambos saberes. Intentando "traducir una cultura en términos de otra", tal como lo señalan Velasco y Díaz de Rada (1997).

1.- Determinación de problemas:

La comunidad definió los diversos problemas que padece y seleccionó la EA, considerando que ésta tiene mayor incidencia negativa sobre su vida coti-

⁸ La perspectiva científica se refiere a los conocimientos aceptados por la comunidad científica.

diana. Sin hacer arduos estudios sobre cómo esta situación desmejora su calidad de vida, la comunidad analizó los sub-problemas que esto trae consigo.

Atendiendo este criterio de jerarquización, la comunidad decidió, en consenso, no esperar a que los organismos oficiales resolvieran el problema de EA, sino que de una manera autogestionaria, se planteó una situación futura, que se definió como *“agua para toda la comunidad”*.

Los testimonios que siguen, reflejan que entre un conjunto de problemas que padece la comunidad, sus habitantes decidieron atacar la EA, por considerarla vital para el ser humano. Pedro, de una manera clara, expresa:

“...Yo veo que la necesidad más importante para el ser humano, como es el agua, aja el agua, y, por eso vamos a atacar ese problema”.

“...Si hubiera por aquí agua, nosotros tuviéramos plátano, tuviéramos guineo, de todo”, tuviéramos de todo otra vez” (María).

2.- *Objetivos propuestos:*

Una vez que se determinó el problema de la EA, en una asamblea comunitaria, los habitantes de “El Chaparral” se plantearon el objetivo de superar esta situación, estableciendo con toda claridad que la solución dependía de “sus propias fuerzas” y del aprovechamiento de los recursos que la naturaleza les provee.

José, en su testimonio evidencia que la comunidad contó y cuenta con los recursos humanos, materiales e instrumentos de trabajo para llevar a cabo la construcción del pozo. A la vez que reveló algunos de los mecanismos utilizados para conseguir parte del dinero requerido para adelantar el plan.

“Bueno trabajo abajo del agua, es que nosotros tenemos un equipo pa’ eso, nosotros tenemos un compresor con una manguera, la manguera se la instalamos al compresor y el compresor manda el aire pa’ bajo y uno tiene una máscara y uno se la pone pero uno trabaja en el agua, zambulló en el agua uno no ve nada, uno trabaja en el agua, uno echa el calculo ahí, lo que uno como ya está acostumbrado hacer eso. Cuando empezamos hacer el pozo, todos íbamos, a dar ahí, todos traíamos cemento, uno que se llama Antonio, él trabajaba, él trabaja pues en Mondenco, en una concretera y él como estaba interesao en el pozo, también él iba al vaceo y él pedía cemento, y le daban dos o tres o cuatro sacos y él venía y lo entregaba aquí pa’ el pozo, muchos, se hicieron bingos, y se compraron cemento pa’ trabajar en el pozo...” (José).

3.-Puesta en práctica de las acciones y determinación de los recursos disponibles y de los obstáculos y oponentes:

En este momento, los habitantes de la comunidad precisaron los oponentes: los organismos –del Estado o entes privados- encargados de proveer agua a la comunidad, quienes podrían con este proyecto comunitario perder a posibles consumidores de agua, pues en nuestra región zuliana las barriadas populares cancelan mensualmente el servicio, independientemente de que el mismo no sea ofrecido.

Los obstáculos fueron ubicados considerando que la duración del proyecto (tiempo) podría desmotivar a la comunidad, si ésta no observaba logros a corto plazo.

Pedro lo refleja claramente:

“El problema es que coño, nos animamos, pero a la final si esto se tarda mucho, se queda uno solo en la gallera, a bueno si es verdad,(la gente dice): esto no camina y somos iguales comienzan hacer reuniones y vienen distintos coños pa´ca´...” (Pedro).

Sobre la marcha de la ejecución del plan se fueron observando los obstáculos. En este sentido, Pedro cuenta lo siguiente:

“Bueno, la gente se animó, pero muchos al ver que se recoge y se recoge(se refiere a dinero) y el agua no llega, (dicen) hasta cuando van a estar pidiendo cobres si, y él que no sabía se ponen hablar, bueno empezamos...” (Pedro) .

Los recursos disponibles fueron ubicados como sigue: a) recursos humanos: aquellas personas del barrio poseedoras del saber popular sobre la construcción de pozos artesanales de agua, b) recursos económicos, y, c) recursos naturales.

Como se pudo observar se está en presencia de dos lógicas (una popular y otra científica) de conocimientos que guardan coherencia y sistematicidad.

CONSIDERACIONES FINALES

En la comunidad “El Chaparral”, la territorialidad se presenta como un ámbito cargado de significados y concepciones que le permiten a sus habitantes reconocer que el espacio físico que “les pertenece”, los provee de parte de los recursos necesarios para su bienestar común. En torno a la territorialidad, se estructura el *valor* del respeto y la *convivencia* entre la naturaleza y el individuo.

El sentido de pertenencia, identidad y arraigo de los habitantes de esta comunidad, se origina en la relación cara a cara o interrelacionalidad comunal, que impone la proximidad de los iguales (Hurtado, 1991, 42), lo que los lleva a expresarse y a actuar reconociéndose como un “nosotros”. En ésta privan los intereses comunes, situaciones conflictivas, pero sobre todo, está presente la necesidad de resolver los problemas apoyados en sus “propias fuerzas”.

“El saber cotidiano –de esta comunidad- da cuenta de los conocimientos que la persona integra y de aquellos que circulan en su *mundo de vida* y que según la manera propia de comprender e interpretar, se adecuan en *saber ser* y *hacer con sentido común*” (Gómez, 2000, 265).

A través de la vivencia de cada día, las comunidades se apropian de los conocimientos necesarios del mundo del cual forman parte. Aprenden en su relación con los demás, en sus prácticas y en las experiencias que acumulan al resolver diariamente los problemas, tanto individuales como aquellos que alcanzan el bienestar colectivo.

La comunidad “El Chaparral”, desde su creación, ha mantenido una relación de convivencia con su entorno natural. De hecho, gracias a la siembra, y en menor escala, a la cría de animales, ésta lograba satisfacer sus necesidades básicas, junto a los ingresos producidos por el trabajo asalariado y el trabajo realizado “por cuenta propia”, que caracterizaba para ese entonces a los pobladores de esta comunidad.

El respeto a la naturaleza es parte de la cultura de este pueblo, el cual para resolver sus problemas acude a los recursos que están dentro de la comunidad, y en función de su preservación, incorpora los recursos naturales en su actitud valorativa del ambiente.

La consideración de los significados, de las prácticas de planificación y de las estrategias de gestión de los recursos hídricos desarrolladas por la comunidad “El Chaparral”, permitió observar y valorar su CL, el cual se fundamenta en una lógica popular basada “en un modo de vivir particular dentro de la cual la comunidad resuelve históricamente los problemas de su existencia y el sentido de su destino” (Hurtado, 1995, 67).

Desde esta perspectiva, se postula la etnoplanificación⁹ como un proceso que viven las comunidades de una manera única y particular. Esto ha conducido

9 La propuesta de la etnoplanificación es producto de las discusiones y reflexiones sostenidas entre Jorge Hinstroza y Ana María Castellano, a la luz de los resultados obtenidos

a centrar la atención en las modalidades de *concebir* y *hacer* planificación desarrolladas por la comunidad "El Chaparral" para resolver especialmente su problema de EA.

El saber local de esta comunidad ha sido aprendido y practicado por sus habitantes en su propio contexto, en su entorno local, lo cual ha permitido su mantenimiento y su recreación, en la medida que éste se ha aplicado una y otra vez.

La etnoplanificación implica reconocer la existencia de un actor social activo, creador, constructor y pensante que responde e interviene su realidad para modificarla. Un actor social que forma parte de una cultura popular, desde donde el hombre piensa el ser de un modo inmediatamente simbólico o representativo. (Hurtado, 1995).

Se está hablando de un "sujeto activo, transformador, con una conciencia social y competencia técnica, capaz de disfrutar los bienes culturales y de participar en los espacios ciudadanos" (Esteva y Reyes, 2000, 217).

En esta experiencia concreta de investigación se encontró que la comunidad pone en práctica un proceso de planificación que revela una lógica coherente, pues no podría concebirse una forma de *hacer planificación* sin antes plantearse las respuesta a las preguntas clásicas: ¿qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿para qué?, ¿con quiénes?.

La lógica del proceso de planificación utilizado por la comunidad guarda sentido, en tanto los saberes populares se piensan, se desarrollan y se aprenden desde el modo de vivir dentro de la comunidad, pues como lo señala Semali y Kincheloe (1999, 41) "todo conocimiento está relacionado con contextos específicos y con la gente que lo practica, lo cual implica una forma de producir conocimientos desde la cultura local", "que está provista de sus propios dispositivos autorreguladores" (Hurtado, 1995: 67), los cuales llevan a la comunidad a asumir *una forma* histórica de resolver sus problemas de existencia y de darle un rumbo a su vida.

Al observar los dos períodos históricos vividos en su Modo de vida se puede apreciar que el proceso de planificación en los años cincuenta abarcaba una dimensión individual y familiar. Mientras que a partir del arribo de otras familias

en las investigaciones de campo realizadas en varias comunidades populares de la región marabina en Venezuela. Ambos son investigadores del proyecto de investigación "Aspectos teóricos y metodológicos de la Planificación Popular".

al sector, a finales de los años setenta, el proceso de planificación comenzó a involucrar a los vecinos, e incluso se conformaron organizaciones populares para atender la solución de los problemas de la comunidad.

En todo caso, puede señalarse que se está frente al universo de lo inédito, “que es parte de la específica manera con que un colectivo y sus miembros viven, miran y nombran sus circunstancias” (León, 2000, 73).

También es necesario apuntar que el proceso de planificación que ejecuta “El Chaparral” coincide con los momentos planteados por Ahumada (1966) en su enfoque normativo de planificación.

De igual manera, involucra los momentos propuestos por Matus (1982), para quien la planificación no puede concebirse exitosamente, si no se precisan los actores que intervienen en el plan y si no se idean acciones concretas para ganar aliados y/o vencer oponentes.

Aunque no se observa que la comunidad establezca de una manera sistemática ¿qué hacer para vencer los oponentes o ganar aliados?, tiene presente que existen otros actores, que bien pueden “ayudar” o “frenar” el desarrollo de su plan. Existe una intuición declarada por llevar a cabo acciones que aseguren el éxito de las gestiones autogestionariamente adelantadas para resolver el problema de EA.

Una de las características resaltantes del proceso de planificación que adelantó la comunidad de “El Chaparral” fue la inminencia de la ejecución del plan. El imperativo de la acción estaba presente en los planes como una función de la continuidad del proceso, bajo la presión de la necesidad acuciante creada por el problema a resolver –la carencia de agua, por ejemplo– y del ritmo del trabajo colectivo que imprimía el uso del tiempo, fuera de los horarios laborales de cada quien, para lograr un rendimiento tangible, verificable y aceptable para el colectivo. La gente necesitaba ver pronto resultados.

Puede observarse que la vida de “El Chaparral” evidencia una participación común en un proceso de superación colectiva ante situaciones carenciales que atentan contra la integridad comunitaria; una participación comunitaria apoyada en su propia identidad y en el establecimiento de redes de solidaridad, demostradas en la experiencia de la construcción del pozo. Como dice Fernández (2000, 149-150), en “el suelo de la comunidad sus habitantes están erigidos, distribuidos, ocupados y transitados todos los elementos con los que se elabora el mundo común, porque el espacio construido y habitado se constituye en un complejo relacional, en una estructura comunicativa”, en una vida en común, consolidada sobre los valores de solidaridad e identidad comunitaria –en el caso

de “El Chaparral”– que se arraigan en la gente, pero también en el espacio, que es considerado como *‘nuestro’*.

“El Chaparral” es una muestra de una comunidad excluida que posee un conocimiento local sobre diferentes aspectos de su vida social, el cual pone en práctica dependiendo de *la situación*, pero que en todo caso, reacciona a la indiferencia de gobiernos que no valoran la existencia de la comunidad y no satisfacen sus necesidades.

Los habitantes de “El Chaparral” han hecho de *su* comunidad un “espacio para vivir”, un refugio, que pese a los avatares que sus familias han sufrido, sigue conservando las tres características que Hurtado (1991), le asigna a la comunidad, a saber: a) Territorialidad. b) Solidaridad. c) Identidad.

“El Chaparral” conserva, como lo señala Fals Borda (2000, 80), al referirse a las comunidades pobres, “los sabores, sonidos y valores específicos, como riqueza de todos para todos”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ahumada, Jorge (1968), *Notas para la planificación*, Caracas.

Áñez, Gerardo (1994), “Relatos de vida, proyectos de vida y acción social. Una contribución teórica metodológica para el estudio de las lógicas de los actores sociales”, *Balace y perspectivas del pensamiento latinoamericano*, No. 2.

Bozzano, Horacio (2000), *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una teoría territorial del ambiente*, Espacio, Buenos Aires.

Córdova, V. (1995), *Hacia una sociología de lo vivido*, Tropykos, Caracas.

Esteva, Joaquín y Reyes, Javier (2000), “La complejidad ambiental en la universidad”. *La complejidad ambiental*, Siglo XXI, México.

Fals Borda, Orlando (2000), *Acción y espacio. Autonomías en la nueva República*, Tercer Mundo, Colombia.

Fernández, Pablo (2000), “El territorio instantáneo de la comunidad postmoderna”, *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Anthropos, México.

Ferrarotti, Franco (1991), *La Historia y lo cotidiano*, Península. Barcelona.

Geertz, Clifford (1994), *Conocimiento Local*, Paidós, España.

- Gómez, Margarita (2000), "Saber indígena y medio ambiente: experiencias de aprendizaje comunitario", *La complejidad ambiental*, Siglo XXI, México.
- Gydinas, Eduardo y Evia Graciela (1993), *Ecología social. Manual de metodologías para educadores populares*, Popular, Madrid.
- Habermas, Jürgen (1985), *Conciencia Moral y acción comunicativa*, Península, Barcelona.
- Hinestroza, Jorge (1994), *La Serpiente en el Lago. Transformaciones histórico ambientales causadas por la petroquímica El tablazo en la comunidad de El Hornito, Estado Zulia. 1968-1992*. Trabajo Especial de Grado para optar al título de Magister en Historia, Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Hurtado, Samuel (1995), *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina*, Tropykos, Consejo de Estudios de Postgrado, FACES-UCV, Caracas.
- (1991), *Dinámicas comunales y procesos de articulación social*, Tropykos, Caracas.
- Lindón, Alicia (2000), "Del campo de la vida cotidiana y su espacio temporalidad (una presentación)", *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Anthropos, México.
- León Vega, Enma (2000), "El espacio y el tiempo en las teorías modernas sobre la cotidianidad", *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Anthropos, México.
- Mariño, Germán (1990), "Hacia una radiografía de los diversos intentos en la producción de conocimientos. Del mesianismo y el populismo al diálogo de saberes", *Aportes*, No. 33, Publicación del Centro de Documentación Educativa, Bogotá.
- Maffesoli, Michel (2000), "Sociabilidad y naturalidad o la ecologización de lo social", *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Anthropos, México.
- Morín, Edgar (2000), *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*, UNESCO, FACES, Caracas.
- Matus, Carlos (1982), "Política y Plan", *Publicaciones de IVEPLAN*, Caracas.
- Padrón, José (1996), "Análisis del discurso e investigación social", *Temas para seminario*, Publicaciones del Decanato del Postgrado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas.
- Rodríguez, Gregorio, Gil, Javier y Jiménez, Eduardo (1999), *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones Aljibe, Granada.
- Rozas, Margarita (1998), *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social*, Espacio, Buenos Aires.

Ruiz Olabuenaga, José e Izpizua, María (1989), *La descodificación de la vida cotidiana*, Metodología de Investigación Cualitativa, Publicaciones de la Universidad de Deusto, Bilbao.

Saltalamacchia, H. (1987), "Historias de vida y movimientos sociales: el problema de la representatividad", *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLXI, No. 1 Enero-Marzo, México.

Semali, Ladislaus y Kincheloe, Joe (1999), "What is Indigenous Knowledge and Why Should We Study It?", *What is Indigenous Knowledge?*, Volumem 2, Voices from The Academy, United States of America.

Velasco, Honorio y Díaz De Rada, Ángel (1997), *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*, Trotta, Madrid.

ENTREVISTAS CITADAS:

Algunos de los entrevistados solicitaron el anonimato. Se utilizan pseudónimos.

<i>Entrevistados:</i>	<i>Fecha de realización de las entrevistas:</i>
José	12 de noviembre de 1999
Juana	11 de noviembre de 1999
Lucía	28 de octubre de 1999
Pablo	23 de noviembre de 1999
Pedro	24 de octubre de 1999
Santiago	05 de noviembre de 1999
Antonia	09 de enero de 2000
Tito	12 de febrero de 2000
Pablo	01 de febrero de 2000
Luisa	03 de marzo de 2001
Ramón	22 de marzo de 2001
Alicia	13 de abril de 2002